

## Una forma del odio arcaico en la transferencia

De la desesperación, la desesperanza  
y la erotización

Vivián Rimano<sup>1</sup>

*Padres: "La escuela nos mandó consultar porque ven que nuestro hijo tiene conductas afeminadas, juega solo con nenas, llora porque no quiere ir al fútbol, lo encontraron en el baño maquillándose con cosméticos que le sacó a la madre...se burlan de él, tiene que hacerse varón!"*

*W) "Yo soy homosexual, eso no es un problema, no vengo para cambiar eso de mi... es un orgullo serlo, yo lo elegí..."*

*X) "No soporto que solo me atraigan los hombres, no lo puedo evitar, ayúdeme a sacarme esto!! No quiero ser homosexual..."*

La apertura de la situación analítica puede ser frecuentemente alguna de estas..., he escuchado como demanda, muchas desde lo

---

1. Miembro Asociado de A.P.U Ramón y Cajal 2540, Tel. 481 0009, Montevideo,  
E-mail: vrimano@adinet.com.uy

institucional, el "**¡hacete hombre!**", así como la palabra "**homosexual**" que se introduce repetidamente en el discurso.

Quiero aclarar que según yo lo pienso, (siguiendo las ideas de muchos autores más) no existe una homosexualidad única, cuando hablamos de homosexualidad aludimos a un tipo de elección de objeto, elección que **no** es voluntaria, sino que está determinada por los deseos inconcientes del sujeto. Detrás de esta, como también en una elección heterosexual, hay una variadísima gama de situaciones posibles que recorre **todo el espectro** de las distintas complejidades psíquicas, el punto nodal de los pacientes a los que me refiero **NO** es la homosexualidad en sí, aunque ellos tengan relaciones homosexuales o bisexuales. **Yo solo haré referencia a aquellas situaciones donde un tipo particular de conflicto psicopatológico muerde la identidad sexual y/o la elección de objeto**

Las diferentes connotaciones, sociales, culturales, morales, valores e ideales que circulan en relación a estos temas nos hacen estar muy atentos a como todo esto se infiltra en nuestra contratransferencia

El encuentro con estos pacientes me ha generado un sentimiento de perplejidad complejo, al principio puedo quedar capturada por una presencia femenina que en forma sutil o caricaturesca se me impone a la fuerza, o por un modo desafiante, provocador y/o promiscuo de vincularse, pero este momento se va destiñendo frente al impacto de los movimientos transferenciales cargados en algunas situaciones de una intensa hostilidad, desprecio, desconsideración, etc. Tengo la sensación de haber vivido varias veces este pasaje casi imperceptible de encontrarme frente a una mirada llena de odio, resentimiento y menosprecio, me es difícil transmitirles las imágenes de estos rostros marcados por estos afectos, que guardo en mi memoria...

¿De dónde surge este odio? ¿Qué intenta decirnos cuando sacude el espacio analítico?

## **Los pactos narcisistas<sup>2</sup> de la identificación primaria**

En todos estos pacientes uno puede encontrar las marcas de un traumatismo primario, aquel que sobreviene en los momentos fecundos de la estructuración psíquica. Me gusta la teorización de Roussillon, R. (1999) cuando habla de "Sufrimiento identitario-narcisista" refiriéndose a un estado de "agonía" que tranca el proceso de subjetivación, el sujeto sufre una amputación de su ser. La experiencia de "agonía" es una situación sentida pero imposible de representar, un "terror sin nombre", al decir de Bion, el sujeto no tiene recursos internos ni externos para hacerle frente, se vive como "sin salida", es un estado más allá de la falta y de la esperanza. Su huella quedará inscripta en el psiquismo en forma clivada, no integrada a la tónica de lo reprimido, la marca de lo no advenido sí mismo golpeará incansablemente con sus efectos al psiquismo.

Algo estremecedor sucedió en el encuentro con ese "otro" que nos constituye, o su ausencia que anonada, o su respuesta intrusiva o desconcertante, o sus exigencias tiránicas que exceden las capacidades de metabolización del sujeto

Todas las personas nacemos con una prehistoria desconocida, ignorada incluso para quienes nos engendraron, ella nos espera paciente y silenciosa...De esta forma los deseos inconcientes parentales nos anteceden, Marucco, N. (1978) habla de ello como la "**forma pasiva de la identificación primaria**" (ser identificado por el otro como...), Leclair, S. (1977) llama "**representación narcisista primaria**", como aquello que preside a todo sujeto como un "astro" en su destino.

La identidad siempre cargará con la paradoja de constituirse a través de otro, la alteridad del otro puede llegar a invadir con su extranjería casi todo el psiquismo del sujeto, se convierte de esta forma en una alteridad inintegrable, que parasita y tiene el efecto de un oráculo que vaticina destinos ineludibles, con una cualidad de inquietante extrañeza.

---

2. Tomo este concepto de Roussillon (1999).

Comparto con Leclair, S. (1977) cuando dice que "Su majestad el bebé" puede contener al "niño maravilloso" y/o al "niño terrorífico", en él podrán anidar de diferente forma todos los anhelos, nostalgias, esperanzas grandiosas de lo que los padres desean y aman, pero también puede estar habitado por lo odiado de sí mismos, odio que también puede surgir porque el hijo no colma las expectativas maravillosas, el niño maravilloso-amado es y debe ser **efímero**, es imposible de sostener en su idealidad y si no se depona rápidamente **cambia de signo**, de amado pasa a ser odiado. Lo ominoso que parasita en el psiquismo parental, también es afín a ejercer su omnipotencia tiránica en el psiquismo ajeno, estamos en el terreno de las **identificaciones alienantes arcaicas** (Baranger, W. 1989).

El propio Freud, S. (1932) ya señalaba que el superyo no sólo es el heredero del complejo de Edipo, su origen está marcado también por el proceso de identificación primaria, esta dejará en el superyo mandatos bajo la forma de imperativos categóricos, que no solo atañen a la moral sino que también son **mandatos identificatorios** ("*Sos fulano*", "*Sos varón*", "*Pagarás los pecados de la historia de tu familia*")<sup>3</sup>.

Si la identificación alienante no está acotada, restringida, por la posibilidad interna de los padres de reconocer al mismo tiempo un "alter" en el infans, de renunciar a que el hijo encarne al niño maravilloso-terrorífico, no podrán permitirle a este devenir sujeto

Muchas veces este camino de reconocimiento está plagado de dificultades y el niño se convierte en el portador privilegiado de lo odiado y ominoso, de las historias familiares.

La **violencia** de esta situación que presagia el asesinato de un sujeto, suele despertar en el analista, una fantasía parricida o

---

3. Aquí sigo la idea de Aulagnier, P. (1984) sobre los "enunciados identificantes" y a Laplanche, J.(1987) cuando habla del "superyo un imperativo no metabolizable", refiriéndose a los aspectos superyoicos enigmáticos, escindidos, injustificados, injustificables, no metabolizables, enclavados, resistentes al esquema de la sustitución significante

matricida, pero no resolvemos nada matando a los padres, ellos también fueron hijos de un destino agorero... La representación narcisista primaria alienante ya está inscrita en el psiquismo del niño y es hacia ella donde debemos dirigir nuestra mirada y nuestro trabajo.

El sujeto no tolera aceptar que no es amado, que es odiado por el objeto primario así porque sí, sin ninguna explicación posible, el sujeto busca alguna interpretación para este enigma, una forma frecuente es sentirse la causa de este odio, sentirse odiable, "yo soy el mal", "yo soy lo malo", donde todo el centro existencial queda coagulado en esta convicción.

Todo esto genera una imagen de sí mismos particular, monstruosa, malformada, diabólica, execrable, maloliente, fecalizada, ello se hará presente de una forma particularmente intensa en la transferencia, la novela familiar que construyen impacta por lo sórdido de sus orígenes fantaseados. Uno de estos pacientes leyó en la sesión el nacimiento del personaje de la novela "El Perfume" (Suskind, P. 1985) como si fuera su propia biografía, otro me contó que se crió junto a su madre adolescente en una casa de religiosas que él recordaba como figuras maléficas y repugnantes, su habitación era un lugar donde se dejaban objetos rotos, en desuso, inservibles y toda clase de desperdicios de la parroquia del pueblo; un inteligente niño de 8 años me dijo que su nombre verdadero era "Rip", aunque nadie lo llamara de esa forma, cuando le pregunté de donde había salido ese nombre tan extraño, me respondió que él lo había visto muchas veces escrito en los dibujos de las tumbas de las historietas y de las películas...

El niño experimenta la paradoja según la cual, si no encarna este tipo de identificación, muere, la supervivencia psíquica parece depender de un **pacto narcisista tanático** con el otro (Roussillon, R. 1999), para sobrevivir "soy" el niño maravilloso-terrorífico-ominoso que ellos aman-odian, a costa de la expropiación de la propia subjetividad (la otra muerte...).

Este pacto narcisista tanático será un punto nodal de nuestro trabajo analítico, pieza dura de roer pues con ello se selló el único modo posible de existencia.

En todas las truculentas historias familiares que he escuchado en estos casos hay algo del orden de lo **ominoso**, clivado, no simbolizado, no apalabrado, que circula a través de algún personaje familiar de la generación de los padres o de las generaciones anteriores a éstos. Es así como me he encontrado con un tío fallecido producto de una relación incestuosa, con un familiar psicótico que cometió un homicidio, con otro fallecido a consecuencia de una enfermedad genética con importantes malformaciones "monstruosas", con suicidios en abuelo y padre, con inexplicables abortos espontáneos de hijos varones... En todos ellos la presencia de duelos no elaborados, encriptados (Torok, M., Abraham, N. 1976, 1987) se transmiten por su carácter de innombrables, indecibles o impensables (Tisseron, S. 1995). Muchos de ellos son secretos familiares, otras veces se habló de estos acontecimientos, pero como sabemos en lo "dicho" se cuele lo imposible de decir, la forma en que se dice o se calla algo es donde reside el efecto secreto, efecto que sigue actuando como un cuerpo extraño, imposible de integrar a la subjetividad de los miembros de una familia.

### **El niño ominoso parasita al niño afeminado**

Por alguna razón de complejo entretrejido, lo ominoso puede quedar adherido a la identidad sexual, ésta última lo arrastra, lo muestra y lo esconde a la vez, lo ominoso usa y abusa de la sexualidad.

La identificación de género<sup>4</sup> forma parte del proceso de identificación primaria, no se puede "ser" por fuera de "ser hombre" o "ser mujer"<sup>5</sup>, la identidad subjetiva tendrá necesariamente un sexo, el lío se arma cuando este último está destinado a sostener las fallas de la primera.

---

4. *Entendiendo por género, en la línea que lo plantea Stoller, R. (1978), el sentimiento de ser hombre o mujer, proceso que se constituye tempranamente, antes que el niño adquiera el conocimiento de la diferencia anatómica de los sexos, antes de toda elección de objeto.*

5. *Ya sean definidas estas categorías por lógicas de pensamiento diferentes.*

En estos casos es la identidad sexual la que paga un alto precio para sostener la subjetividad amenazada por los deseos tanáticos del otro, lo destructivo se viste con los ropajes del "género" masculino-femenino.

En una escucha superficial se podría oír que los padres deseaban tener una niña, pero lo que yo he encontrado en los casos con los que he trabajado, es que detrás de estas frases se anidan **otros deseos inconcientes**, la mayoría de las veces trasmitidos transgeneracionalmente. **No es el deseo libidinal de tener una hija mujer, sino el ataque a la masculinidad del hijo, masculinidad donde se deposita y anida lo ominoso desmentido.** La feminización consentida, propiciada o forzada activamente, **no es porque se valore o se ame lo femenino, sino que es el medio para herir, humillar, maltratar, despreciar, sacrificar, la identidad-(masculina) del otro (otro que queda habitado por lo alienante desmentido).** En la feminización del varón anidan pues muchas veces los más oscuros deseos tanáticos inconcientes de varias generaciones.

Es así como al hijo varón elegido lo está esperando encarnar a un muerto que no murió jamás, o será dado en sacrificio como ofrenda para apaciguar un acontecimiento marcado como una huella de deshonor familiar, se convertirá en un alma en pena que busca un actor adecuado para su libreto.

### **El odio arcaico**

Creo yo que estas son las raíces de lo que llamo como **una forma del odio arcaico**<sup>6</sup>, odio que brota de las identificaciones

---

6. *No puedo dejar de hacer referencia al interesante recorrido freudiano relacionado con este tema, por motivos de extensión del trabajo lo dejaré para otra instancia, solo mencionaré la relación entre "identificación primaria" y las formas primitivas de los lazos afectivos (Freud, S. 1921) las modalidades primitivas del amor y el odio en la estructuración psíquica, los diferentes significados del concepto de ambivalencia (Freud, S. 1915), la relación yo-no yo, la alteridad y el objeto, vinculados al concepto de incorporación (identificación primaria) y al odio primitivo (1917).*

primarias alienantes. No desconozco que también podemos encontrar otras formas de odio arcaico, tales como el odio reactivo a la relación fusional enloquecedora con el objeto, que busca cierta discriminación con el otro (Schkolnik, F. 2005), o el odio escondido en una gélida indiferencia, como la que describe Bollas, C. (1999) en los asesinos seriales que actúan "el asesinato del self" que han padecido en su historia.

Ahora bien, ¿cómo hablar con el odio? ¿Con odio? ¿Con ternura? ¿Con indiferencia? Nada de esto, pero a su vez un poco de todo ello se hará presente inevitablemente. Siguiendo la propuesta de Winnicott, que toma la importancia de la cualidad de la respuesta del objeto a la destructividad primaria del sujeto, señala que el objeto debe "sobrevivir" a la destructividad, para ello su respuesta deberá tener dos características: la ausencia de retraimiento, es decir, el objeto debe mostrarse psíquicamente presente y la ausencia de represalias, el objeto no deberá responder con una relación de fuerza con el sujeto.

Ahora bien ¿qué entendemos por "presencia psíquica"? Me gusta la idea de Roussillon (1999) cuando señala que el objeto deberá salir de la órbita de la destructividad para poder restablecer el **contacto con el sujeto**, para ello deberá mostrarse "**creativo y vivo**", la presencia psíquica es por lo tanto profundamente **activa**.

Es cierto que el paciente debe experimentar en la transferencia, que su odio puede ser contenido, soportado, aguantado, pues esta experiencia lo podrá ayudar a que su psiquismo pueda "soportar" su propia destructividad. Pero es un riesgo quedarnos inmóviles en este lugar, el del "analista abnegado" (Searles, H. 1986), "analista devoto" (Uturbey, L. 2003), si no salimos de este, al que podemos sentirnos atraídos por nuestro propio masoquismo, o por la omnipotencia narcisista de aguantar cualquier cosa, detrás de lo cual se esconden los fuertes sentimientos ambivalentes que nos despiertan estos pacientes. La "devoción" del analista puede gatillar el sadismo del paciente, una respuesta "tierna" del primero puede entorpecer la posibilidad de que el paciente contacte con el odio, lo reconozca como propio y se acerque a sus efectos (Roussillon, R.)<sup>7</sup>. El analizando deberá sentir que el analista está **tocado**, no

muerto en su indiferencia, con la amimia y la rigidez del parkinsonismo" (...) pues sino se irá de la sesión como abandonando la escena de un crimen (...) " (Uturbey, L. 2003).

Aguantar no significará que la destructividad en la transferencia no tenga límites, será necesario calibrar cuando y como ponerlos, no ayuda en nada al paciente sentir que su destructividad nos invadió interiormente, solo le confirmará su creencia en la omnipotencia del odio, ya que el analista se volverá vulnerable y atacado en su función.

Uno deberá moverse como un acróbata con los movimientos transferenciales-contratransferenciales, en alguna oportunidad he tenido que interrumpir la sesión frente al destrato de uno de estos pacientes, o le hice limpiar el baño a un pacientito que frecuentemente lo dejaba sucio con materias fecales, o no le permitía que me hablara en forma despectiva. Sentía que era una forma de limitar su odio y que a su vez le transmitía una forma posible de defenderse a ellos mismos de los destratos a los que estaban sometidos. Muchas veces sentí que fue acertado hacerlo, que el paciente podía introyectar esta experiencia como algo "transformacional" (Bollas, C. 1987), que fueron de alguna forma un "No" estructurante. Pero alguna vez también me equivoqué por no haber tenido en cuenta la posición **masoquista** que el paciente ocupaba en ese momento transferencial, lo que yo podía decirle era sentido como una forma de rezongo, castigo o retaliación ¡y no estaba errado en sentirlo! Ya que varias veces me descubrí actuando de esta forma, con lo cual no hacía más que satisfacer su demanda masoquista de castigo.

En otras oportunidades, otro peligro que acecha la transferencia-contratransferencia es sentirnos **identificados con el odio del paciente** ante su historia cargada de humillaciones y desprecios. Debemos diferenciar bien, una cosa es que el paciente experi-

---

7. Rousillon (1999) describe una forma de transferencia que él llama por "retorno" donde el paciente hace vivir al analista lo que permanece clivado y no subjetivado de su psiquismo.

mente que tiene derecho a sentir un intenso aborrecimiento frente al dolor de las heridas que le infligieron, es un momento que es necesario transitar en estos casos, pero si quedamos enganchados por identificación con el lugar de la víctima en su resentimiento, no lo ayudaremos a salir de la situación, más bien corremos el peligro de aliarnos con el paciente en un eterno y rencoroso lamerse las heridas...

### **De la desesperación, la desesperanza y la erotización**

La **desesperación** lo único que sabe es **gritar**, como el grito del bebé abandonado entre las inmundicias, del personaje de *El Perfume*. Esta es la raíz libidinal de la desesperación (García, J. 2010), pero para que se convierta en llamado debe existir otro que la escuche y le dé sentido, un otro "auxiliador" como lo trae Freud (1985). En el trabajo con estos pacientes he aprendido a estar muy atenta a escuchar alguna señal de desesperación, a encontrarme con el niño desesperado, el niño herido, se me viene la imagen anonadante de un desollado vivo, pero que grita, grito que puede esconderse tras el odio y el desprecio que nos hacen vivir.

Pero el grito no siempre tiene la suerte de ser escuchado, y el sujeto puede recurrir a lo que Green, A. (1972) denomina como la "**lógica de la desesperanza**":

"Esta lógica de la desesperanza lleva un propósito constante: demostrar que el objeto es realmente malo, incomprensivo y rechazador, para lo cual los pacientes **inducen el rechazo de otros**. En el momento en que logran este propósito, han demostrado no sólo que no son capaces de inspirar amor sino que el amor de otros no es más que una fachada superficial que esconde su aborrecimiento. **En suma, el amor es siempre incierto, el odio es siempre seguro**"<sup>8</sup>.

Pensar que estos últimos afectos a los que me he referido,

---

8. *Las negritas son mías*

constituyen una defensa paradójal del sujeto, como si existiera allí un llamado potencial en dirección al objeto, con un fino hilo de esperanza indecible de encontrar una respuesta diferente a la ya dolorosamente padecida, me resulta a mi, imprescindible para sostener la violencia destructiva que se da en la transferencia.

Pero también es posible que cuando la desesperación parece no querer gritar más, el niño desesperado busca otros caminos para sobrevivir, **la erotización** es uno de los posibles (Rousillon, 1999), la sexualidad es generosa cuando de sobrevivir se trata.

Cuando el paciente erotiza la desesperación, el niño que grita ya es, en general, mucho más difícil de escuchar y de encontrar, los mecanismos perversos, las soluciones masoquistas, las llamadas "neosexualidades" (McDougall, J. 1985) se entonan con un poder difícil de desarmar.

Parece que las ciudades saben mucho de estas cosas, y todas tienen un sitio destinado donde algunos seres humanos llevan a pasear su desesperación, algunos parques se ofrecen durante la noche como un escenario donde acuden estos seres para actuar las más sórdidas pesadillas, la fantasía de un origen ominoso parece hacerse realidad, no es un sueño ni un delirio.

La desesperación y lo sórdido se dan cita en ese mundo oscuro, anónimo, sin rostros, poblado de objetos parciales, penes, bocas, lenguas, esperma, materias fecales, un puño introducido en un ano, pieles que se frotan hasta lastimarse (pellejos), ni afectos ni placer, es el reino del goce.

En cada uno de los guiones que sostienen las actuaciones de cada paciente, es posible encontrar una búsqueda imposible con el objeto primario que lo hirió mortalmente, la leche de un pecho bueno se transforma en esperma con Sida, la piel, que acariciada se libidiniza, se convierte en un frotamiento que despelleja, desolla. Como ya no hay esperanza de encontrar un objeto que se pueda amar y antes aún, que enseñe a amar, el sujeto erotiza lo único seguro que puede sentir, el odio.

Recordemos a Stoller, R. (1986) cuando habla de las "**formas eróticas del odio**", como una forma de triunfo omnipotente sobre lo destructivo, la humillación, el desprecio, el odio padeci-

do, ninguno de ellos destruyen, muy por el contrario excitan, por lo tanto se consigue una prueba contundente de que se sigue vivo, se vive la ilusión megalomaniaca de mirar desafiantes el rostro de la muerte y escapar airosos de ella, cuando en realidad es a la propia muerte a la que se le antoja, a veces, dejarlos irse.

### **Construir una apuesta transferencial esperanzada**

Deberemos introducirnos en el abigarrado laberinto del "niño afeminado" y del "homosexual" de los primeros encuentros para tratar de toparnos con una angustia y un dolor que giran en otra órbita, deberemos cambiar el dial para poder escucharlos realmente.

Si tuviera que decir cuál es mi foco de atención, diría que es el trabajo con el "niño ominoso" y su correlato el niño desesperado y el desesperanzado, ello tanto, por supuesto, si es un niño o un adulto. Es un arduo trabajo con los procesos de **desidentificación** y al decir de Green, A. (1993) con "lo negativo", en sus dos formas de expresarse frente al objeto que ha fallado: "odio" e "inexistencia" (desobjetalización), al yo no le quedan muchas opciones, u **odia** al objeto o **niega su existencia**.

El mundo externo e interno donde habitan estos sujetos es un páramo, han aprendido a sobrevivir en una soledad indecible, la de la guarida del **narcisismo tanático**, aquella que da la ilusión de prescindir del otro. Tendremos que llamarlos a gritos hasta sentir que alguien se asoma, y si tenemos suerte de que ese alguien nos eche una mirada, no debemos olvidar que es alguien que no sabe lo que es confiar, que no conoce la esperanza de poder recibir algo del otro, que solo es profesional en el mundo del rechazo, que no estará dispuesto a deponer fácilmente el pacto que hizo con su objeto primario, pues en su lógica de sobreviviente está obligado a perpetuar la atadura con este. Como dice Green, A. (1972) para ellos es mejor tener un objeto interno malo que arriesgar a perderlo para siempre, pues amar es hacerlo desaparecer literalmente.

La posibilidad de construir un vínculo libidinal, exige al

analista y al paciente una ardua tarea, ya hicimos referencia al proceso necesario de **desidentificación**, este último implica una fuerte sacudida narcisista, pues el paciente deberá transitar un duelo por la pérdida de las identificaciones alienantes que sostienen un frágil equilibrio identitario, esto necesita de mucho tiempo y cuidado, pues conlleva la amenaza de la pérdida de la identidad y de derrumbe psíquico. Esta tarea tendrá pues muchas veces un **límite** que no debemos franquear, una cosa es la desidentificación, otra es la desestructuración.

No olvidemos que las identificaciones primarias arcaicas frecuentemente no han aprendido a hablar con palabras, se necesita de un trabajo de construcción que tendrá como recurso privilegiado el trabajo transferencial -contratransferencial con lo simbolizado.

Quería también señalar que este tipo de identificaciones tienen una fuerte carga de "**idealización patológica**" (Baranger, W. 1989), y me gusta la metáfora desidentificatoria que el autor usa cuando hace mención a los pueblos que derrumban las estatuas de sus héroes cuando estos se convierten en **tiranos vencidos**, pero no olvidemos que ello arrastra fuertes ansiedades de desvalimiento, desintegración y persecución

Un pacientito me enseñó mucho de esto, este niño que frecuentemente se presentaba en las sesiones como "una niña insoportable y odiosa", tenía guardado en su bolsillo un pequeño muñeco de tela, informe y sucio al que llamaba "Nadie". "Nadie" era una especie de doble que encarnaba la "nada" que él se sentía ser. "Nadie" lo ayudaba a desmentir un intenso sentimiento de desesperación por no sentirse alguien para el otro, él me enseñó el cuidado y el respeto que debía tenerle a "la niña insoportable y odiosa". En varias oportunidades durante el análisis, cuando yo intentaba acercarlo a la ajenidad que me hacía sentir esa "niña" que lo habitaba, el respondía con intensas crisis de angustia desorganizantes que yo debía contener no solo con palabras sino que tenía que acompañarlas de una contención física "real", detrás de ella se anunciaba el encuentro con la desesperación insoportable de sentirse "Nadie", nada...

¿A cambio de qué un sujeto estaría dispuesto a deponer esta prótesis estructurante? El análisis ¿qué le ofrece a cambio de este osado desprendimiento que linda con la vivencia de amputación del sí mismo? ¿El análisis puede ofrecer una nueva chance para la identificación primaria? Quisiera poder responder con una afirmación segura, pero no me es fácil... Pienso sí que algo de este orden debe construirse, creo que en estas situaciones se ponen muy en juego los **deseos del analista** (es obvio que nunca podrá ni intentará ubicarse en el lugar de los padres de "Su Majestad el Bebé"), pero no alcanza solo con el deseo de analizar, hay un deseo que el analista deberá sentir genuinamente y que tendrá que ponerlo al servicio del análisis, es el deseo que el paciente viva, que desee al paciente como un **"otro" vivo**. Esto deberá estar en un presente encarnado en la transferencia-contratransferencia como una condición imprescindible para que el análisis pueda ofrecerse como una posibilidad de cambio psíquico.

### **Resumen**

#### **Una forma del odio arcaico en la transferencia.**

De la desesperación, la desesperanza y la erotización

*Vivián Rimano*

A partir del trabajo con pacientes con "Trastornos psicosexuales de inicio en la infancia" (Martínez de Bagattini, C.) , ya sea con los que he visto en su niñez como los que luego consultan de adultos, me he encontrado con momentos donde la transferencia confronta al analista con una forma particular del odio que yo llamo arcaico. Por este entiendo la destructividad que surge en el sujeto a partir de experiencias traumáticas en los momentos fundantes del psiquismo, una forma de este odio estaría vinculada a las identificaciones alienantes padecidas. Pienso en torno a cómo esto se actualiza en los movimientos transferenciales-contratransferenciales y las dificultades de su procesamiento.

Nos enfrentamos pues en estos casos, a un intenso trabajo con los obstáculos en el desarrollo de la subjetivación, con las

heridas identitario narcisistas, con los procesos de desidentificación, y a una forma de solución frente a la desesperación de "no existir" como es la erotización.

### **Summary**

#### **A form of archaic hate in the transference**

On despair, hopelessness and erotization

*Vivián Rimano*

Based on her work with patients who suffer from “Trastornos psicosexuales de inicio en la infancia” (Psychosexual disturbances with an early onset) (Martinez de Bagattini, C.), seen both when they were children and also when they came to consultation as adults, the author describes a particular form of hate experienced at times in the transference. The author calls this hate archaic in the understanding that it is the destructiveness that emerges in the subject from traumatic experiences undergone during founding moments for the psyche. A form of this hate could be related to the alienating identifications suffered. The paper discusses how this becomes actualized in the transferential countertransferential movements and the difficulties encountered for processing this.

In this case, intense work is required with the obstacles met in the development of subjectivization, with the narcissistic identification wounds, with the processes of disidentification, and with a possible solution for such a desperate feeling of “non existence” as erotization is.

**Descriptores: TRAUMA PURO / ODIO / GOCE /  
TRANSFERENCIA / LO OMINOSO /  
MASOQUISMO /**

**Descriptores**

**Candidatos: IDENTIFICACION ALIENANTE**

**Keywords: PURE TRAUMA / HATE / ENJOYMENT (JOUISSANCE) / TRANSFERENCE / MASOCHISM / ALIENATING IDENTIFICATIONS /**

### **Bibliografía**

- AULAGNIER, P. (1984) El aprendiz de historiador y el maestro brujo. Del discurso identificante al discurso delirante, Ed. Amorrortu, Bs. As, p.31-33
- BARANGER, W.; GOLDSTEIN, N, y GOLDSTEIN, R. (1989) "Acerca de la desidentificación". En: Artesanías Psicoanalíticas. Ed. Kargieman, Bs. As.
- BOLLAS, C. (1987) La sombra del objeto. Ed. Amorrortu, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1999) La estructura de la maldad; Conferencia desgrabada. (Visita a Montevideo de C. Bollas).
- FREUD, S. (1895) Proyecto de psicología. T. I, Ed. Amorrortu, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. T.XIV, Ed. Amorrortu, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1917) Duelo y melancolía. T. XIV, Ed. Amorrortu, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. T. XVIII, Ed. Amorrortu, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1923) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. Ed. Amorrortu, T. XXII, p.60.
- GARCÍA, J. (2010) Comunicación personal.
- GREEN, A. (1972) De locuras privadas. Ed. Amorrortu, Bs. As, p.38.
- \_\_\_\_\_ (1993) El trabajo de lo negativo. Ed. Amorrortu, Bs. As.
- LAPLANCHE, J. (1987) Nuevos fundamentos para el psicoanálisis La seducción originaria Ed. Amorrortu, Bs. As.p.138-40
- LECLAIRE, S. (1977) Matan a un niño. Ensayo sobre narcisismo prima-

- rio y la pulsión de muerte. Ed. Amorrortu, Bs. As.
- MARTINEZ de BAGATTINI, C. (1991-2010) Comunicación personal sobre estas situaciones clínicas, a lo largo de estos años.
- MARUCCO, N. (1978) Narcisismo, escisión del yo y Edipo. En: Cura analítica y transferencia. Ed. Amorrortu Bs. As.
- MCDOUGALL, J. (1985) Teatros de la mente. Ed. Tecnipublicaciones, Madrid.
- ROUSSILLON, R. (1999), Agonie, clivage et symbolisation. PUF, París.
- SCHKOLNIK, F. (2003), Transferencia negativa y narcisismo. RUP 97, Montevideo.
- \_\_\_\_\_ (2005) Efectos de lo traumático en la subjetivación. RUP 100, Montevideo.
- SEARLES, H. (1986) Le médecin dévoué dans la psychotérapie et la psychanalyse. NRP 33.
- STOLLER, R (1978) Recherches sur l'identite sexuelle. Ed. Gallimard, París.
- \_\_\_\_\_ (1986) La perversión y el deseo de dañar. RUP 64, Montevideo.
- SUSKIND, P. (1985) El perfume. Historia de un asesino. Ed. Sudamericana.
- TISSERON, S. (1995) El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones. En: "El psiquismo ante la prueba de las generaciones". Ed. Amorrortu, Bs. As., p.18.
- TOROK, M., ABRAHAM, N. (1976) Cryptonymie, le verbier de l'Homme aux loups. Ed. Aubier-Flammarion, París.
- \_\_\_\_\_ (1987) La corteza y el núcleo. Ed. Amorrortu, Bs. As.
- UTURBEY, L.(2003) Sobre la reacción terapéutica negativa. RUP 97, Montevideo.